

Evagrio Póntico

SOBRE PROVERBIOS

Pr 1,1: Proverbios de Salomón, hijo de David, que reinó en Israel.

1. “*Proverbio*” es una sentencia que, por medio de realidades sensibles, señala realidades inteligibles.

2. El “*reino de Israel*” es el conocimiento espiritual que comprende las razones que se refieren a Dios, los seres incorpóreos y los corpóreos, el juicio y la providencia, o que revela la contemplación de las realidades éticas, naturales o teológicas¹⁹.

Pr 1,2: Para conocer la sabiduría y la instrucción.

3. Por esto, dice, *reinó en Israel* (Pr 1,1), *para conocer la instrucción y la sabiduría*. “*Sabiduría*” es el conocimiento de los seres corpóreos e incorpóreos, y del juicio y la providencia contemplados en ellos. La “*instrucción*” es la moderación de las pasiones, contemplada en torno a la parte pasional o irracional del alma²⁰.

Pr 1,3: Y para enderezar el juicio.

4. “*Enderezar el juicio*” significa [hacer] que la facultad del juicio sea recta y sin distorsiones. Tres son las facultades del juicio en nosotros: la percepción sensible [*aisthesis*], la razón [*logos*] y el entendimiento [*noys*]. La percepción sensible, para las realidades sensibles; la razón, para los nombres, las palabras y los elementos del discurso; el entendimiento, para las realidades inteligibles²¹.

Pr 1,7: La piedad²² ante Dios es principio de la percepción.

5. Así como el entendimiento capta las realidades sensibles por medio de *la percepción*, así también por medio de las virtudes alcanza la visión de las realidades inteligibles. Por esta razón, el sabio Salomón nos enseña que [las virtudes] ocupan el lugar de *la percepción*.

Pr 1,7: Y la sabiduría y la instrucción, los impíos las despreciarán.

6. Quienes adquieren la maldad *despreciarán la sabiduría y la instrucción*. Pero pienso yo que nadie *desprecia la sabiduría y la instrucción*.

Pr 1,9: Porque tendrás sobre tu cabeza una corona de gracia y un collar de oro alrededor de tu cuello.

7. Así como “*cabeza*” y “*cuello*” indican aquí el entendimiento, del mismo modo “*corona*” y “*collar*” significan aquí el conocimiento. Porque así lo acostumbra el Espíritu Santo²³: nombrar con muchos nombres a Dios y sus ángeles, al entendimiento, la virtud y el conocimiento, a la maldad y la ignorancia²⁴, y al mismo diablo y sus

ángeles. No es que simplemente les asigna nombres, como algunos suponen; estos son, en efecto, signos que permiten reconocer diversas acciones: la [acción] que Dios realiza por medio de sus ángeles en nosotros y la nuestra en él, la [acción] de los demonios contra nosotros y la nuestra contra ellos.

Pr 1,13: Apoderémonos de su valiosa adquisición, llenemos nuestras casas de [sus] despojos.

8. La *adquisición* del justo (Pr 1,11) es la sabiduría, la comprensión y la prudencia²⁵, porque se dice: “*Adquiere la sabiduría, adquiere la comprensión*” (Pr 4,5)²⁶, y también: “*Quien adquiere la prudencia se*

ama a sí mismo” (Pr 19,8). Los impíos *se apoderan de su adquisición* persuadiendo al justo de hacer ciertas cosas reprobables ante Dios a fin de que, cegado por el pecado, el entendimiento pierda estas santas *adquisiciones*.

9. Los demonios *despojan* a quienes vencen, tomando de ellos *la armadura de Dios, el casco, la coraza y la daga del Espíritu, que es la palabra de Dios* (cf. Ef 6,11-17).

Pr 1,14: Reparte entre nosotros la parte de tu herencia, poseamos todos una bolsa común y haya para nosotros un único bolso.

10. Estos coherederos de los adversarios son quienes participan con ellos de la misma maldad. “*Común*”²⁷ es aquello que no es de Dios solo.

Pr 1,17: Porque no injustamente se tienden redes a los seres alados.

11. “*Red*” es el *castigo eterno*²⁸ infligido por *el justo Juez*²⁹ a las almas impuras, a fin de que pierdan las *alas* nocivas que han engendrado³⁰.

Pr 1,20-21: La sabiduría es celebrada en las salidas, marcha segura en lugares amplios. Desde las alturas de las murallas es proclamada, toma asiento junto a las puertas de príncipes.

12. Ahora da el nombre de “*salida*” al alma que se ha apartado de la maldad y la ignorancia. Así fue también la *salida* de los hijos de Israel³¹, que aconteció después de la creación, por el juicio y la enseñanza de Dios. A esta misma alma, la llama también “*lugar amplio*”, porque se dice: “*Abre ampliamente tu boca y la llenaré*” (Sal 80 [81],11), y [dice] Pablo en la carta a los corintios: “*Ábranse ampliamente también ustedes*” (2 Co 6,13). Por un alma en salida como esta, *la sabiduría es celebrada*; en quien *se ha abierto ampliamente* por las virtudes, [la sabiduría] *marcha segura*. Llama “*las alturas de las murallas*” a *las alturas* de la impasibilidad³², ya que *quienes aman la ley se rodean a sí mismos de una muralla* (Pr 28,4). También en referencia a estas *murallas*, David oró diciendo: “*Sean edificadas las murallas de Jerusalén*” (Sal 50 [51],20), es decir, [las murallas] de un alma tan grande, que claramente ha caído a causa de la [mujer] de Urías³³. Llama “*puertas de príncipes*” a las virtudes de los sabios, porque se ha dicho: “*Ábranme las puertas de justicia*” (Sal 117 [118],19), y también:

“Los príncipes son irascibles. No beban vino, no sea que habiendo bebido olviden la sabiduría y no puedan juzgar rectamente a los débiles” (Pr 31,4-5).

Pr 1,26: Por eso, también yo me reiré por la perdición de ustedes, me regocijaré cuando les llegue su ruina.

13. ¿Cómo puede, entonces, decir Salomón más adelante: *“Aquel que se alegra por alguien perdido no quedará impune”* (Pr 17,5)? O tal vez la sabiduría se alegra como se alegró por la *pérdida* de Mateo, el publicano, y por la *pérdida* del ladrón que creyó en Cristo³⁴, porque la sabiduría *trajo perdición* a lo que tenían de ladrón y de publicano.

Pr 1,26-27: Cuando los alcance la confusión repentinamente, cuando se presente la destrucción semejante a un huracán, y cuando les llegue la tribulación y el asedio.

14. *“Asedio”* es la enseñanza ética que *destruye* el alma mal edificada.

Pr 1,30: No quisieron tampoco poner atención a mis consejos.

15. Si depende de nosotros *querer poner atención a los consejos* de la sabiduría o *no querer poner atención*, entonces fuimos hechos libres. Semejante a esto es [lo que se dice en este otro pasaje]: *“Si quieren y se disponen a escucharme, ustedes comerán de los bienes de la tierra. Pero si no quieren y no se disponen a escucharme, una espada los devorará. La boca del Señor ha dicho estas cosas”* (Is 1,19-20)³⁵.

Pr 1,32: Porque, por haber maltratado a niños pequeños, se les dará muerte.

16. Así como los *niños pequeños* están entre los justos y los injustos, así también todos los seres humanos están entre los ángeles y los demonios, sin ser demonios ni ser llamados *ángeles*³⁶ hasta la *consumación de los tiempos*³⁷.

Pr 1,33: Pero quien me escucha habitará en la esperanza y descansará sin temor a ningún mal.

17. La persona impasible *descansa*³⁸ *sin temor a ningún mal pensamiento*³⁹.

Pr 2,1-2: Hijo, si recibes la palabra de mi mandamiento, escóndela en tu interior. Tu oído obedecerá a la sabiduría.

18. Aquel que *esconde el mandamiento* de Dios es quien lo pone en práctica, porque de los demonios se dice que *arrebatan [lo sembrado en el corazón]*⁴⁰, sin permitirnos ponerlo en práctica.

Pr 2,3: Porque si invocas la sabiduría, y das tu voz a la comprensión.

19. Ahora da el nombre de “voz” a la impasibilidad del alma. Ella, en efecto, por naturaleza *invoca* el conocimiento de Dios. Así, dice David: “*Con mi voz llamé al Señor*” (Sal 76 [77],2), y otra vez: “*Pon atención a la voz de mi súplica*” (Sal 65 [66],19).

Pr 2,5: Entonces comprenderás el temor del Señor y encontrarás el conocimiento de Dios.

20. *Entonces comprenderás cómo el temor del Señor es principio de sabiduría*⁴¹ y cómo procura el conocimiento de Dios. Pero es necesario que la sabiduría y la comprensión existan desde antes⁴² para que sea posible *comprender el temor del Señor*. Por nuestra parte insistiremos en esto ante quienes, por un lado, *desprecian la sabiduría y la comprensión*⁴³ y, por otro, desean hallar refugio en el temor de Dios, como si fuera un asunto fácil.

Pr 2,9: Entonces comprenderás la justicia y el juicio, y te mantendrás recto en todas las sendas buenas.

21. Llama “*sendas*” a los mandamientos de Dios, que nos conducen al conocimiento de Dios⁴⁴. Dice también David: “*Por eso me mantuve recto conforme a todos tus mandamientos*” (Sal 118 [119],128).

Pr 2,12: Para librarte del mal camino y del hombre que no dice nada confiable.

22. Los santos ángeles dicen cosas confiables; los seres humanos, unas confiables y otras que no lo son; el diablo, en cambio, *nada confiable*, es decir, nada que sea digno de fe. En efecto, ahora llama “*hombre*” al *diablo*, ya que *un ser humano malvado sembró cizaña*⁴⁵.

Pr 2,17: Hijo, no se apodere de ti la mala decisión, esa que abandona la enseñanza de la juventud y ha olvidado la alianza divina.

23. Si la *decisión* es un cierto movimiento del entendimiento, ¿cómo puede *abandonar la enseñanza de la juventud*?⁴⁶ ¿Cómo puede además *olvidar la alianza divina*? Porque se nos habla de la *mala decisión* como si se tratara de un ser viviente dotado de razón. O bien ahora llama “*mala decisión*” al diablo, porque él *decidió mal* cuando dijo: “*Pondré mi trono sobre las estrellas. Seré semejante al Altísimo*” (Is 14,13-14). Él *olvidó* también *el conocimiento divino*, dejando atrás *la enseñanza de la juventud*. Esta *juventud* indica su

condición primera, que tuvo como propia y era envidiable entre los árboles del Paraíso⁴⁷.

Pr 2,19: Todos los que entran en ella [la muerte] no regresarán, ni tampoco han de alcanzar los rectos senderos, porque no son alcanzados por los años de la vida.

24. En efecto, [el Señor] *ama a quienes van tras la justicia* (Pr 15,9). *Corran entonces para alcanzarla* (1 Co 9,24).

25. *Cuantos son alcanzados por los años de la vida, estos alcanzan los rectos senderos.* Se ha dicho: “*Tu misericordia me seguirá todos los días de mi vida*” (Sal 22 [23],6).

Pr 2,21: Los buenos serán los habitantes de la tierra y quienes estén libres de maldad se quedarán en ella.

26. Quienes han permanecido *libres de maldad*, dice, *se quedarán en la tierra*, es decir, en el conocimiento, y quienes han sido arrojados fuera a causa de su maldad retornarán de nuevo a causa de la *bondad*⁴⁸.

Pr 3,1: Hijo, no olvides mis leyes, guarde tu corazón mis palabras.

27. Si *olvida* la ley quien no vive *conforme a la ley*, recuerda la ley quien lleva una vida conforme a ella. Y si *guarda las palabras* de Dios quien las pone en práctica, las *abandona* quien no quiere ponerlas en práctica⁴⁹. *Porque*, como ha sido dicho, *no son justos ante Dios quienes escuchan la ley, sino que serán justificados quienes ponen en práctica la ley* (Rm 2,13).

Pr 3,5: De todo corazón pon tu confianza en Dios, y sobre tu sabiduría no te exaltes.

28. *No te exaltes*, dice, por poseer la *sabiduría* de Dios⁵⁰. Que se habla aquí de la sabiduría de Dios, y no de la sabiduría humana, queda de manifiesto por lo que sigue: *“En todos tus caminos conócela, dice, para que ella trace rectos tus caminos”* (Pr 3,6).

Pr 3,8: Entonces habrá curación para tu cuerpo y cuidado para tus huesos.

29. Cuando las facultades del alma reciban *el cuidado*⁵¹, entonces dirán: *“Señor, ¿quién como tú?”*. Porque se dice: *“Todos mis huesos dirán: Señor, Señor, ¿quién como tú?”* (Sal 34 [35],10). Cuando la facultad de la memoria en el alma haya recibido *el cuidado*, dirá ciertamente: *“Me acordé de Dios y me alegré”* (Sal 76 [77],4). De

manera semejante, también la facultad de la vista dirá: “*Consideré tus obras y me llené de asombro*” (Ha 3,2). Y de igual manera, también la facultad del deseo: “*Señor, ante ti están todos mis deseos*” (Sal 37 [38],10). Dirá también la facultad del pensamiento y el discurso⁵²: “*He considerado los días antiguos*” (Sal 76 [77],6). Y sucederá lo mismo también con las demás facultades.

Pr 3,15: [La sabiduría] es más valiosa que las piedras preciosas, nada maligno se le opondrá.

30. Ante la sabiduría sola, los demonios, reducidos a la impotencia, son incapaces de lanzar pensamientos al corazón de quien se ha vuelto sabio⁵³. Porque el entendimiento trabajado por las contemplaciones de la sabiduría deja de ser receptivo de pensamientos impuros.

Pr 3,15: Es bien conocida para todos los que se acercan a ella.

31. El entendimiento puro *se acerca* a la sabiduría, pero el impuro será alejado de ella.

Pr 3,18: Es árbol de vida para todos los que se aferran a ella.

32. De este *árbol*, a Adán se le prohíbe recoger [el fruto] desde la transgresión⁵⁴, porque *de los frutos de justicia brota el árbol de la vida* (Pr 11,30). Pero si *el árbol de la vida* es la sabiduría de Dios, en justicia se le prohíbe tocar este árbol: *la sabiduría*, se dice, *no ingresará en el alma de malas artes* (Sb 1,4).

Pr 3,19-20: Dios fundó la tierra con sabiduría, preparó los cielos con prudencia; con [su] percepción fueron quebrantados los abismos y las nubes derramaron el rocío.

33. A lo que aquí se denomina “tierra”, en la carta a los efesios⁵⁵ san Pablo le dio el nombre de “amplitud”. A los *cielos* de los que se habla aquí, él los llama “altura”. A los *abismos* de los que se habla figuradamente, les da el nombre de “profundidad”. Y a las *nubes* cargadas de *rocío*, las llama “longitud”. Todos ellos son símbolos de las naturalezas racionales⁵⁶ repartidas por los mundos y los cuerpos según corresponda a su condición.

Pr 3,22: Para que viva tu alma y la gracia rodee tu cuello.

34. Llama “cuello” al alma que lleva *el yugo* del Señor⁵⁷.

Pr 3,23: Para que, con confianza, camines en paz en todas tus sendas y no tropiece tu pie.

35. *Tropiezo* de la naturaleza racional es el pensamiento impuro y el conocimiento falso.

Pr 3,24-25: Si te sientas, estarás sin temor. Si duermes, tendrás un sueño agradable. Y no temerás el terror que llega repentinamente ni los asaltos de los impíos que sobrevienen.

36. Aquí aprendemos que el gesto de misericordia aparta las imágenes atemorizantes que vienen a nosotros por la noche. Lo mismo hacen la mansedumbre, la ausencia de cólera, la paciencia y

todas [las virtudes] que ponen calma en la turbada parte irascible [del alma]. En efecto, de la turbación de la parte irascible provienen habitualmente las imágenes atemorizantes⁵⁸.

Pr 3,30: No hagas enemistad con un hombre sin motivo, no sea que él obre el mal contra ti.

37. Esta *enemistad*⁵⁹ respecto del prójimo produce algún mal.

Pr 3,33: La maldición de Dios está en las casas de los impíos, pero las moradas de los justos son bendecidas.

38. La ignorancia del Señor está en las almas de los *impíos*; el conocimiento de Dios, en las almas de los *justos*.

Pr 3,34: El Señor se opone a los arrogantes, pero da gracia a los humildes.

39. Así como *el Señor*, en tanto justicia, *se opone* a los injustos, y en tanto verdad, a los mentirosos, así también en tanto humildad, *se opone a los arrogantes*.

Pr 3,35: Los sabios recibirán en herencia la gloria, pero los impíos exaltan la deshonra.

40. *Los sabios recibirán en herencia el conocimiento, pero los impíos honraron la ignorancia.*

Pr 4,2: Porque yo les doy un buen don.

41. Debemos entender que aquí da el nombre de “*buen don*” a la ley, a causa de *quien injustamente recibe dones en su regazo y no prospera* (Pr 17,23)⁶⁰. Porque allí [en este último pasaje] llama “*dones injustos*” a los mandatos del maligno: el entendimiento que los recibe *no prospera* en sus caminos.

Pr 4,2: No abandonen mi ley.

42. Aquel que *abandona la ley* es quien la transgrede⁶¹.

Pr 4,8: Rodéala [a la sabiduría] de empalizadas y ella te exaltará.

43. Si depende de nosotros *rodear de empalizadas* a la sabiduría y, a su vez, [poner en práctica] las virtudes depende de nosotros, entonces “*las empalizadas*” designan aquí las virtudes, esas que *exaltan* el conocimiento de Dios⁶².

Pr 4,9: Para que [la sabiduría] ponga en tu cabeza una corona de gracias y te proteja con una corona de delicias.

44. “*Corona de gracias*” y “*corona de delicias*” son el conocimiento de Dios⁶³, ese que nos *protege* de todo pensamiento apasionado y de todo conocimiento falso, merecedor de rechazo.

Pr 4,10: Escucha, hijo, y recibe mis palabras, y los años de tu vida se multiplicarán para ti, para que sean muchos los caminos de vida para ti.

45. Estos *muchos caminos* conducen a un único camino⁶⁴, aquel que dice: “Yo soy el camino” (Jn 14,6). Llama “*muchos caminos*” a las virtudes que conducen al conocimiento de Cristo.

Pr 4,15: Al lugar en el que acampen como ejército, no te acerques allí, sino evítalos y pasa de largo.

46. El *lugar* de este ejército es la maldad y el que es falsamente llamado conocimiento⁶⁵.

Pr 4,16: Porque no duermen si no hacen el mal; el sueño les ha sido quitado.

47. Si el Señor da el sueño a sus amados (Sal 126 [127],2) y los impíos no son amados suyos, el Señor no da a los impíos el sueño. En consecuencia, también es manifiesto que los demonios no están naturalmente dispuestos para el reposo.

Pr 4,17: Pues estos se alimentan con trigo de impiedad, con vino de iniquidad se embriagan.

48. Aquí conocemos con qué se robustece este ejército de poderes adversos, porque su *trigo* –dice– es la *impiedad* y su *vino* la *iniquidad*⁶⁶.

Pr 4,18: Los caminos de los justos resplandecen como la luz; van por delante e iluminan hasta que amanezca el día.

49. Las virtudes *van por delante* de nosotros y nos *iluminan* hasta que *el sol de justicia*⁶⁷ haga *resplandecer* su *día* sobre nosotros.

Pr 4,19: Los caminos de los impíos son tenebrosos; no saben cómo tropiezan.

50. Los *impíos* no tienen conocimiento del modo en que pecan ni conocen la causa cuando *tropiezan*, sino que ni siquiera *saben* ellos mismos que *obran inicualemente*, lo cual es señal de la más completa ignorancia.

Pr 4,21: A fin de que tus fuentes no se te agoten, guárdalas en tu corazón.

51. Llama “*fuentes*” a las virtudes, de las que brota *el agua viva*⁶⁸, que es el conocimiento de Cristo. También dice David: “*Fueron vistas las fuentes de las aguas y quedaron al descubierto los fundamentos del mundo*” (Sal 17 [18],16), manifestamente por la venida de Cristo, nuestro Salvador⁶⁹.

Pr 4,25: Que tus ojos miren lo que es recto, y que tus párpados se inclinen a lo que es justo.

52. Quienes tienen pensamientos impasibles y doctrinas verdaderas, estos ven *lo que es recto*.

Pr 4,27: No te desvíes a la derecha ni a la izquierda, y aparta tu pie del mal camino.

53. La virtud es un punto medio, y por eso se dice que la valentía está entre la temeridad y la cobardía⁷⁰. Ahora, entonces, da el nombre de “*a la derecha*”, no a lo que por naturaleza está *a la derecha*, sino a aquello que, por causa de los placeres, aparenta estar *a la derecha*. En efecto, se dice: “*Bóreas*⁷¹ *es un viento duro, pero se lo llama por el nombre de [el que sopla] hacia la derecha*” (Pr 27,16), llamando simbólicamente “*Bóreas*” al Maligno, por obra del cual *arden todos los males sobre la tierra*⁷².

Pr 4,27b: Él hará rectos tus senderos y conducirá tus pasos en la paz.

54. Esto concuerda con [las palabras]: “*Si el Señor no edifica la casa*” y “*guarda la ciudad*” (Sal 126 [127],1), y lo que sigue⁷³.

*Pr 5,3-4: No prestes atención a una mala mujer*⁷⁴, *porque la miel gotea de los labios de una prostituta, que por un momento engrasa tu garganta y al final encontrarás más amarga que la hiel y más afilada que espada de doble filo.*

55. La *grasa* significa el placer, que engendra la impureza, cuyos descendientes son la maldad y la ignorancia. Nada más *amargo* que estos últimos *encontrarás* de entre todo lo que existe.

Pr 5,5: Porque los pies de la insensatez hacen bajar, a quienes tratan con ella, al Hades con la muerte.

56. A la que antes había llamado “*prostituta*”, ahora le da el nombre de “*insensatez*”.

57. Por quienes descienden *al Hades con la muerte*, David oró diciendo: “*Desciendan vivos al Hades*” (Sal 54 [55],16)⁷⁵.

Pr 5,6: Pues ella no transita los caminos de vida, sus sendas son resbaladizas y nada fáciles de conocer.

58. Si *las sendas* son *nada fáciles de conocer*, bien dice que [los impíos] *no saben cómo tropiezan* (Pr 4,19)⁷⁶.

Pr 5,8: Aleja de ella tu camino, no te acerques a las puertas de su casa.

59. Aquí llama “*camino*” al entendimiento que va camino a la virtud. O bien, nos ordena separar la virtud de la maldad.

Pr 5,9: Para que cedas tu vida a otros, y tu existencia, a quienes no tienen misericordia.

60. Aquí aprendemos que la parte irascible [del alma] domina sobre los demonios: “*No tiene misericordia la ira y es punzante la cólera*” (Pr 27, 4).

Pr 5,11: Cuando ya se hayan desgastado las carnes de tu cuerpo.

61. Por medio de las maldades, los malvados *desgastan las carnes* de Cristo y consumen *la sangre que consideran cosa profana* (Hb 10,29). Porque [Cristo] dice: “*Quien come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el día final*” (Jn 6,54)⁷⁷.

Pr 5,14: Por poco no estuve en todo mal, en medio de la asamblea y la congregación.

62. Hubo un tiempo en que la maldad⁷⁸ no existía, y habrá uno en que no existirá. Pero no hubo tiempo en que la virtud no existiera, ni habrá uno en que no existirá, porque las semillas de virtud son indestructibles. Me persuade de esto el hecho de que este [hombre] *por poco*, pero no completamente, *estuviera en toda clase de mal*, y también el rico que, condenado al Hades en razón

de sus males, se compadecía sin embargo de los hermanos⁷⁹. Tener misericordia constituye la más bella semilla de virtud.

Pr 5,15: Bebe el agua de tus vasijas y de la fuente de tus pozos.

63. El conocimiento es tanto *pozo* como *fuentes*. Para quienes se acercan a la virtud, parece ser un *pozo* profundo. Pero para quienes son impasibles y puros, [parece ser] una *fuentes*. Lo mismo que el Salvador “estaba sentado sobre la fuente, y era alrededor de la hora sexta” (Jn 4,6). Pero la samaritana le dio el nombre de “*pozo*”, porque dice: “Señor, no tienes recipiente [para sacar el agua] y el *pozo* es profundo” (Jn 4,11).

Pr 5,18: Que tu fuente de agua sea de tu propiedad, y regocíjate con la mujer de tu juventud.

64. Si la *mujer* designa aquí el conocimiento de Dios y nos fue dada *desde la juventud*, entonces el conocimiento de Dios nos fue dado desde el principio. Esto mismo es lo que Salomón llamó antes “enseñanza de la juventud”. En efecto, dijo: “Hijo, no se apodere de ti la mala decisión –hablando así del diablo, como aquel que decidió mal–, esa que abandona la enseñanza de la juventud y ha olvidado la alianza divina” (Pr 2,17)⁸⁰. El olvido y el abandono son segundos en relación con el conocimiento y la posesión, así como la enfermedad es el final en relación con la salud y la muerte llega segunda con respecto a la vida⁸¹. Debemos notar además que llama a este conocimiento al mismo tiempo “madre”, “*mujer*

[esposa]” y “hermana”⁸². “Madre”, porque aquel que me instruyó me engendró por medio de ella, como Pablo a los gálatas por medio del evangelio⁸³. “Mujer”, porque estando unida a mí, da a luz las virtudes y las doctrinas rectas, si realmente “*la sabiduría da a luz la prudencia para el varón*” (Pr 10,23). “Hermana”, porque tanto ella como yo fuimos engendrados por el *único Dios y Padre*⁸⁴; en efecto, se dice: “*Llama la sabiduría a ser tu hermana*” (Pr 7,4)⁸⁵.

*Pr 5,19: Que la cierva de amistad y joven yegua de gracia*⁸⁶ *tenga íntimo trato contigo. Ella, que es tuya, esté junto a ti en todo tiempo. Pues continuamente acompañado por su afecto, serás mucho más.*

65. Si *la gracia y la amistad liberan* (Pr 25,10)⁸⁷ y la virtud y el conocimiento liberan al alma racional, la “*gracia*” y el “*afecto*” son la virtud y el conocimiento. Si *la cierva* nace de la *amistad* y la *joven yegua* de la *gracia*, entonces la *cierva* es símbolo de la contemplación y la *joven yegua* de la impasibilidad, ya que una [la impasibilidad] surge por naturaleza de las virtudes y la otra [la contemplación] del conocimiento.

66. Aquello *que es suyo* para la naturaleza racional es la virtud y el conocimiento de Dios.

67. *Ser mucho más* es tener abundancia de contemplaciones⁸⁸. Y esta abundancia es de aquello que nos aprovecha.

Pr 5,20: No estés mucho con una extraña, no te quedes envuelto en los brazos de la que no es tuya.

68. Algunos piensan que “*No estés mucho con una extraña*” se dice en referencia a la sabiduría pagana, con quien es necesario no pasar el tiempo a causa de las trampas que esconde⁸⁹. Algunos otros lo toman en referencia a la maldad⁹⁰ e interpretan “*No estés mucho con una extraña*” de este modo: no es posible para el ser humano mantener completamente alejados los pensamientos malignos, pero es posible sin embargo no pasar el tiempo en ellos; y [sostienen] que da el nombre de “*brazos*” de *la extraña* a los pensamientos malignos, que *envuelven* al alma y no pasan desapercibidos al *Dios que conoce los corazones*⁹¹.

Pr 6,1: Hijo, si sales como garante a tu amigo, entregarás tu mano al enemigo.

69. Quienquiera que *sale como garante* a Cristo, el *amigo* de los apóstoles, como a la justicia y a la verdad, *entrega* su alma a *los enemigos* que acostumbran luchar contra los seres humanos a causa de su amistad con el Salvador. En efecto, la “*amistad*” es el conocimiento espiritual de Dios⁹², conforme al cual los santos son tratados como *amigos* de Dios⁹³. Así, Juan el Bautista era “*amigo del*

novio” (Jn 3,29), y también Moisés (cf. Ex 33,11) y los apóstoles, porque dice: “Ya no los llamo *siervos*, sino *amigos*” (cf. Jn 15,15). “*Apremia*, dice, por medio de oraciones y súplicas⁹⁴, incluso a tu amigo, al que saliste como garante” (Pr 6,3), diciendo: “*Guárdame, Señor, de la mano de los pecadores*” (Sal 139 [140],5), “*del hombre injusto, librame*” (Sal 139 [140],2), “*a causa de mis enemigos, no me entregues en mano de los opresores*” (Sal 26 [27],11-12), y “*a causa de ti se nos da muerte todo el día, se nos cuenta como ovejas para la matanza*” (Sal 43 [44],23).

Pr 6,4: No des sueño a tus ojos, ni se adormezcan tus párpados.

70. El *sueño* del alma es el pecado como acto y el *adormecerse* es la representación impura primera que se genera en el alma. Por eso, la palabra prohíbe el *sueño* antes que el *adormecerse*. En efecto, se afirma: “*Se dijo a los antepasados: No matarás. Yo digo: No entren en cólera*” (Mt 5,21.22). Me parece a mí que aquí la ley prohíbe el *sueño* y el Evangelio de Cristo el *adormecerse*, porque uno mutila el pecado como acto, y el otro, la maldad que se genera primero como intención⁹⁵.

Pr 6,6-8: Ve hacia la hormiga, perezoso, e imítala viendo sus caminos y hazte más sabio que ella. Porque ella, sin poseer campo y sin tener alguien que la obligue, sin estar bajo un señor, se prepara alimento en el verano y, en [la época de] la siega, se procura una abundante provisión.

71. Debemos notar aquí que llama sabiduría al natural y armonioso movimiento de la hormiga. En efecto, “*más sabio*” se dice de quien es más sabio que alguien sabio. Sin embargo, ¿cómo es que [la hormiga] *no está bajo un señor*, cuando todas ellas son *siervas* de Dios?⁹⁶ A no ser que Dios sea llamado *señor* en dos sentidos diferentes: como *hacedor* y como [señor] conocido. Por eso, Pablo escribe: “*Y ahora, liberados del pecado y hechos siervos de Dios* –claramente en referencia a la virtud y el conocimiento–, *ustedes tienen su fruto para la santificación, y el fin es la vida eterna*” (Ro 6,22). Y si *la hormiga*, siendo irracional, no participa de este fin, claramente está libre también de esta servidumbre. Bien se dice, entonces, que *la hormiga no está bajo un señor* en referencia a este tipo de señorío y, a su vez, que *está bajo un señor* teniendo a Dios como *hacedor*⁹⁷.

Pr 6,8a.8b: O dirígete hacia la abeja... De sus esfuerzos se aprovechan reyes y gente común, para la buena salud.

72. Por medio de *la hormiga*, Salomón parece bosquejarnos el camino práctico, mientras que, por medio de *la abeja*, [parece] señalarnos la contemplación de lo creado y del mismo Creador.

De esta sabiduría, tanto puros e impuros, sabios e ignorantes⁹⁸, *se aprovechan para la buena salud* del alma. Y me parece a mí que el panal de cera tiene el sentido de las realidades mismas, mientras que la miel almacenada en él es símbolo de su contemplación. El panal de cera pasará; se dice en efecto: *“El cielo y la tierra pasarán”* (Mt 24,35). Pero la miel no pasará, y ciertamente tampoco pasarán las palabras de nuestro Salvador, Cristo⁹⁹. En referencia a ellas, dice Salomón: *“Las palabras buenas son panales de miel, y curación del alma, su dulzura”* (Pr 16,24), y David: *“¿Qué dulces son tus palabras a mi garganta, más que la miel a mi boca!”* (Sal 118 [119],103).

73. Da el nombre de “esfuerzo” al resultado del esfuerzo¹⁰⁰.

*Pr 6,9: ¿Hasta cuándo estarás tendido en la cama, perezoso?
¿Cuándo te levantarás del sueño?*

74. Este *sueño*¹⁰¹ claramente le viene sólo al alma racional. Significa aquí la maldad y la ignorancia. El estar en vela respecto a

ellas hace a alguien *semejante a un gorrión solitario sobre el tejado* (Sal 101 [102],8)¹⁰².

Pr 6,11: Después te sobreviene la pobreza como un mal caminante y la necesidad como un buen corredor.

75. “Pobreza” es la privación del conocimiento; “necesidad”, la de las virtudes¹⁰³.

Pr 6,13: Este mismo hace guiños con el ojo, señala con los pies y enseña con señas de los dedos.

76. Debemos considerar aquí si no es, tal vez, por estos movimientos del cuerpo, que los adversarios saben cuáles de sus pensamientos son alimentados en nosotros, dado que hemos creído que sólo *Dios conoce los corazones*¹⁰⁴.

*Pr 6,17: Ojo de insolente, lengua injusta, manos que derraman la sangre del justo*¹⁰⁵.

77. Todo *el que come la carne de Cristo y bebe su sangre*¹⁰⁶ se procura *sangre justa*, privada de la cual se dice que el alma racional muere. En efecto, se ha dicho: “*El alma que peca morirá*” (Ez 18,20). Pero si existe *sangre justa*, claramente existe también *sangre injusta*, que reúnen en sí quienes se alimentan de la *comida dada a los pueblos de Etiopía*¹⁰⁷ y se alimentan con *el pan de la mentira*¹⁰⁸. Quienes sacrifican a dioses extraños vierten su propia *sangre justa*. Quienes se ofrecen a sí mismos como sacrificio al único Dios, eliminan la *sangre injusta*. El inicio de la *sangre justa* sigue necesariamente a la eliminación de la *sangre injusta*, y el inicio de la *sangre injusta*, a la eliminación de la *sangre justa*. Sin embargo, esto acontece ahora naturalmente, pero *en el comienzo no* [era] *así*¹⁰⁹, porque la justicia no está sujeta a la eliminación de la maldad, así como la salud [no está sujeta] a la eliminación de la enfermedad, [como vemos cuando] los niños desde el comienzo vienen al mundo con salud¹¹⁰.

Pr 6,19: Un testigo injusto hace arder mentiras y provoca discordias en medio de los hermanos.

78. *Hermanos* son quienes tienen el don de la filiación adoptiva¹¹¹ y están bajo un mismo padre, Cristo. A ellos procura separar el *testigo de injusticia*, sembrando entre ellos desórdenes y *discordias*. La expresión “*hace arder*”, en mi opinión, fue puesta por los pensamientos apasionados, que inflaman la parte irascible [del alma] hacia la cólera y el odio, y la parte concupiscible hacia acciones vergonzosas. A estos mismos pensamientos, san Pablo les dio el nombre de “*dardos encendidos del maligno*” (Ef 6,16), que hieren el alma y producen la muerte¹¹².

Pr 6,20.22: Hijo, guarda las leyes de tu padre y no rechaces los preceptos de tu madre... Cuando vayas de camino, llévala y que ella esté contigo. Cuando te acuestes, ella te guarde para que, al despertarte, hable contigo.

79. Ordena *llevar a la madre*, es decir, a la sabiduría que nos ha engendrado según Dios¹¹³. Aun así, tiene necesidad de hablar del *padre*, porque es él, en primer lugar, el más apropiado para estar junto con el hijo. Pero, dado que no es posible conocer a Dios antes de la contemplación de las realidades creadas, por esto mismo ordena *llevar a la madre*, y no al *padre*, a fin de que, por medio de la

madre, el hijo pueda ver al padre. Porque si ella no lo engendra, no ve la luz¹¹⁴, que es el conocimiento de Dios.

Pr 6,23: Porque una lámpara es el mandamiento de la ley y una luz, y el camino de vida, la amonestación y la instrucción.

80. “Porque el mandamiento de la ley es una lámpara y una luz”. Tal vez “lámpara” es [el libro de] la antigua alianza, porque “él era la lámpara que arde e ilumina” (Jn 5,35), mientras que “luz” es la nueva alianza, porque dice [Cristo]: “Yo soy la luz del mundo” (Jn 8,12).

Pr 6,26: El precio de la prostituta es tanto como el de un solo pan.

81. En efecto, este placer de la maldad es *tanto como el de un solo pan*.

Pr 6,27-28: ¿Alguien atará fuego en el regazo y no quemará sus vestiduras? ¿Caminará alguien sobre carbones de fuego y no quemará sus pies?

82. Este que *sujeta fuego en su regazo* es quien deja espacio al pensamiento impuro que, demorándose en su corazón, destruye los pensamientos rectos. Y este que *camina sobre carbones* es quien arruina su propia alma por el pecado en acto¹¹⁵.

Pr 6,29: Así, el que va al encuentro de la mujer casada no quedará impune, ni tampoco el que la toque.

83. Llama “*mujer casada*” a la maldad. En efecto, su marido es el diablo, que engendra con ella hijos ilegítimos. Y en los Evangelios

el Salvador dice a los judíos: “Ustedes son [nacidos] de su padre, el diablo” (Jn 8,44).

Pr 6,30-31: No es de asombrarse si alguien fue atrapado robando, pues roba para saciar su alma hambrienta. Pero si fue atrapado, devolverá siete veces y se rescatará a sí mismo entregando todas sus posesiones.

84. *Pero si fue atrapado* por el conocimiento verdadero, abandonará todo conocimiento falso aquel que antes, por carencia de conocimiento, *robó* la sabiduría convertida en necesidad por nuestro Salvador¹¹⁶.

Pr 6,32: Y el adúltero, por falta de buen juicio, acarrea la ruina a su alma.

85. Todo aquel que se une a la maldad es *adúltero* respecto del diablo, el primero que se desposó con la maldad y *desde el principio* convertido en *homicida* (Jn 8,44).

Pr 6,34: Porque el deseo de su marido está colmado de celo y no tendrá consideración en el día del juicio.

86. Aquí muestra que tendremos al diablo como acusador por nuestros actos *en el día del juicio*. Esto dice también san Pablo: “*Para que el adversario quede confundido al no tener cosa mala alguna para decir contra nosotros*” (Tt 2,8).